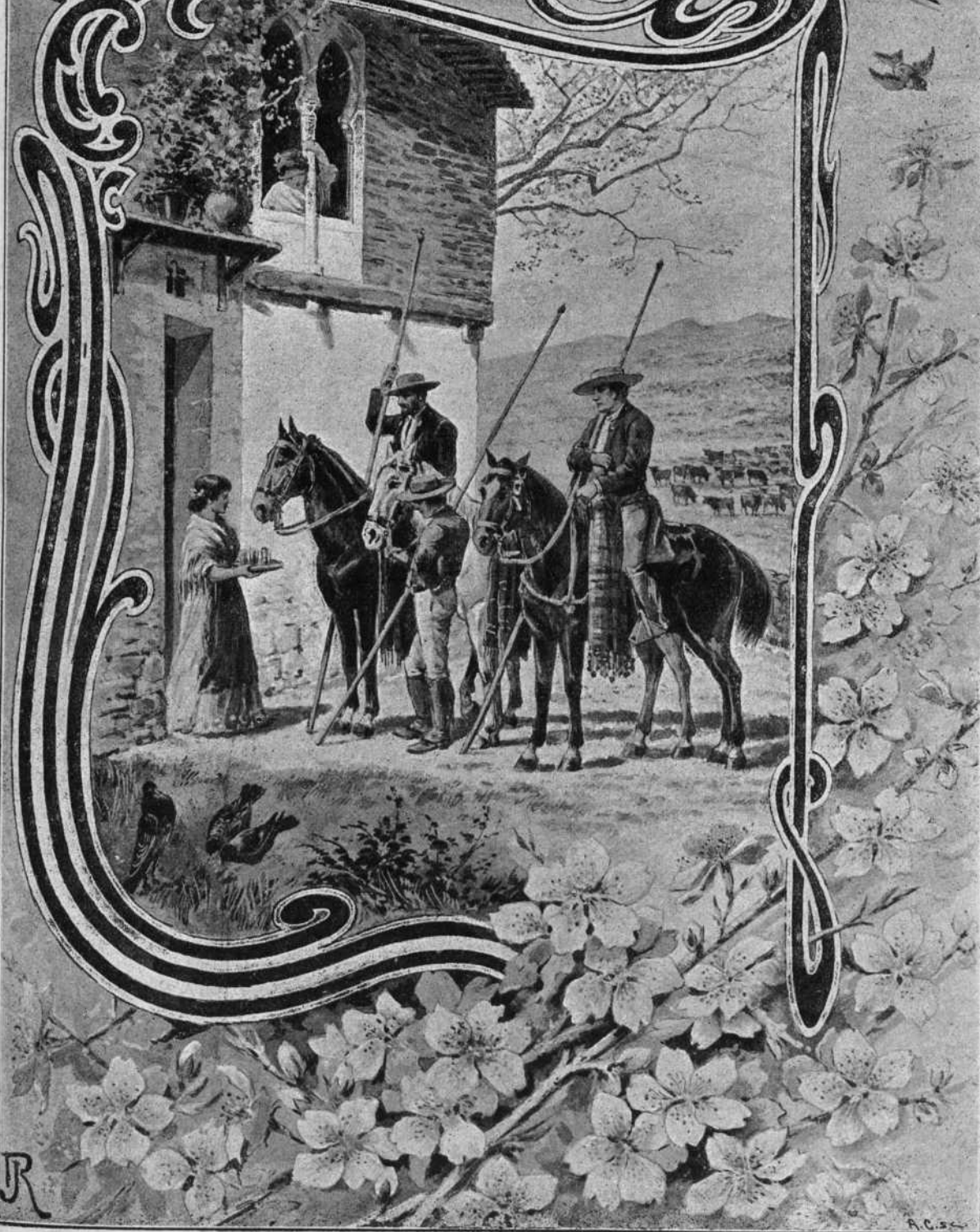
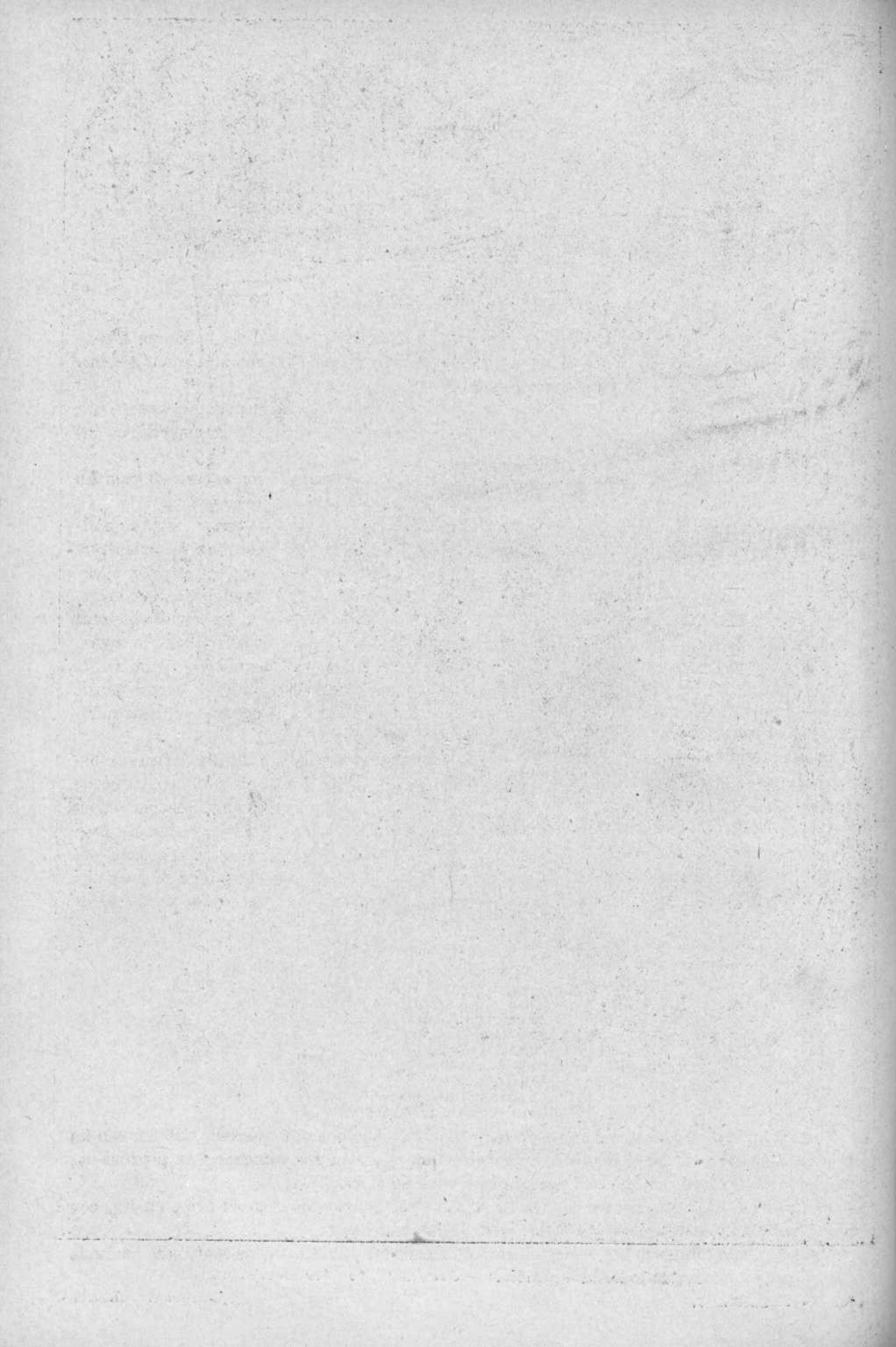


SOL Y SOMBRA



CAMINO DE LA DEHESA.—UN ALTO, POR JOSÉ RIUDAVETS.





St. Gobernador civil de la provincia.

Ya sé yo que no he de conseguir nada, que predico en desierto, que tal vez hable *con el peor de los sordos*, que empezará V. por no leerme y acabará por encogerse de hombros cuando el empleado que *corra con eso* de los periódicos le cuente á V. lo que yo digo.

Ya lo sé; pero aun teniéndolo olvidado de puro sabido, continúo «carteándole», porque así cumplo con mi deber, y me quedo tranquilo. ¡Ojalá pudiera decir otro tanto la mayoría de los españoles!

Y ahora, allá V. En su mano tiene el ser un Ordóñez. Si se contenta con *montar la guardia* yendo á engrosar el número de los Gobernadores de pacotilla, con su pan se lo coma.

Bueno; pues *decíamos ayer* . . . que ínterin no tengamos un Reglamento nuevo, está V. obligado á cumplir el viejo: nadie lo derogó, y cumplirlo debe todo el mundo; porque si V. quiere que sus gobernados acaten las disposiciones vigentes, cualesquiera que sean, empiece por dar ejemplo acatando y haciendo acatar las de toros, que por algo se hicieron y para algo están en vigor.

El art. 40 del actual Reglamento dice que «la presidencia de la plaza en las corridas de toros corresponde al Gobernador civil de la provincia ú otra Autoridad en quien éste delegue la suya».

Ya verá V. cómo no se cumple el tal artículo. Presidirán los ediles, en quienes, seguramente, no delegará V. su autoridad, sino que siguiendo la rutina, dejará rodar la bola, y hasta puede que goce—como hacemos todos—al oír las gritas que el pueblo soberano *propina*—con menos frecuencia de lo conveniente—á los Concejales de tanda.

Esto de presidir corridas se tuvo siempre como un honor muy grande. *In illo tempore* lo hacían los Reyes, y cuando no, los Corregidores. Mire V. si la cosa tendría importancia, que en las corridas celebradas en Toledo el día del *Corpus* de 1656, siendo Corregidor y Justicia mayor el Marqués de Casares, éste, al llegar la hora de la fiesta, envió las llaves del toril en una magnífica bandeja de oro al Gran Duque Carlos de Lorena, preso á la sazón en aquella ciudad por razones de Estado, rogándole que presidiera la corrida. El Duque, considerando que no debía aceptar tan honrosa misión, devolvió las llaves al Marqués, y es fama que nunca se olvidó de tal fineza.

Uno de los vates de la época nos cuenta lo sucedido en estos versos:

«Con soberana grandeza
luego en forma de Ciudad,
las llaves con majestad
le llevaron á su Alteza;
pero es tanta la nobleza
del Príncipe soberano,
que atento á lo cortesano,
agradeciendo el decoro,
en la misma fuente de oro
volverlas quiso á su mano.»

Posteriormente, y por considerar lo de regir la plaza como una gran merced, hubo un *sin fin* de cuestiones entre las Autoridades de toda *especie* que alegaban sus derechos á la presidencia, obligando al Rey y al Concejo de Castilla á intervenir en el asunto.

Ya V. ve si tiene historia eso de presidir corridas y si ha dado que hacer; pero, en fin, con agua pasada no muele molino, y á la corriente debemos atenernos.

Está V., pues, obligado por el Reglamento á presidir las corridas ó á delegar; pero haciendo esto último en forma que todos lo sepamos.

Anímese V.; ocupe el palco de la presidencia el día de la corrida inaugural; dé V. con su persona realce á la fiesta; vigile lo que debe vigilar; asista al apartado, como previene el artículo 24; examine esas 18 garrochas de que habla el siguiente; tenga V. muy en cuenta el 17; haga que se cumpla con todo rigor el 7.º, que trata del reconocimiento de caballos y de las certificaciones que deben extenderse, una de las cuales para V. se escribe; impida que sea letra muerta el art. 46, referente á la hora de comenzar el espectáculo, «teniendo muy en cuenta que la duración de lidia en cada toro se computa en veinticinco minutos, hasta la puesta del sol»; no deje de cumplir ninguno de los muchos requisitos consignados en el repetido Reglamento, desde que se anuncia la corrida hasta que el Presidente se «exhibe» en el palco, y ya verá V. cómo se lleva de calle á la afición, la cual, repito, le tendrá á V. por buen Gobernador si la sirve como es debido, y por malo si no lo hace. Y, créame V., su lógica será irrefragable; porque dirá, como ha dicho de otros:

—¡Quién! ¿ese? Ese no va á ninguna parte: deja que cada uno haga lo que le acomode en perjuicio del público; consiente que se triture el Reglamento, y si eso ocurre en la cuestión taurina, lo mismo ocurrirá con las otras, pues el que tiene agallas las tiene para todo, y el que es un carácter lo demuestra siempre.

Suporíamos que se portó V. como un hombre hasta el momento de comenzar la lidia, que metió en cintura á todos los contraventores del Reglamento; pues aún le queda á V. medio camino por andar, y no el más llano, ciertamente. Entonces ha de encauzar la lucha, ha de ennoblecerla, dignificarla, darle condiciones de viril y artística grandeza, levantarla del fango, siendo inflexible con esas gentes asalariadas que con sus malas faenas y peores artes, con su falta de aprensión y de bríos, producen un espectáculo repugnante, capaz de remover el estómago á un jesuita.

Ya le dice á V. el Reglamento lo que debe hacerse. A cumplirlo.

¿Que los *monos* se ríen del art. 29?, pues duro con ellos; ¿qué ve V. en el plano de la meseta del toril más gente que la «admitida» en el art. 34?, pues á lanzarla de allí, multando á quien lo consintió; ¿que la música, con sus melodías trompeteras, no está en punto lejano al de los toriles?, pues andando con la música á otra parte; ¿que el Delegado especial se burla del art. 40, referente á las puyas?, pues á la calle con el Delegado; ¿que un espada recibe los avisos de reglamento, y al ver salir los mansos no se retira inmediatamente al estribo, sino que cobarde, salvaje, asquerosa, estúpidamente, pincha al animal por todas partes, mofándose del Presidente, del público y . . . del art. 41; ¡ah!, pues á ese hay que sentarle la mano con tal ímpetu que le duela por mucho tiempo; no basta, por hacer que hacemos y engañando al público, llamar al espada y ponerle cara de suegra, fingiendo que se le reprende; no; es preciso que el escarmiento sea tal, que aleje todo conato de repetir la suerte.

Y continúo. Desde que aparece el toro en el ruedo comienzan las salvajes cobardías. Los *hulanos* rajan, los peones recortan, los espadas destrozán al bicho con el capote, siempre sin exposición y con ridículos desplantes, produciéndose escenas que avergonzarían á los zulús.

¿Y todo, por qué? Por lo mismo, porque no se cumple el Reglamento; porque no se castiga al picador, como indican los arts. 52 y 54; porque se pisotea el 61, que respecta á espadas y banderilleros; porque el 63, y el 76, y el 82, y muchos más, diríase que se han escrito para que desde el Presidente hasta los *chulos* se los pongan por montera.

Venga, sí, un nuevo Reglamento; pero lo dicho: hasta que lo tengamos hágase cumplir el que existe.

A V. le toca ese punto, Sr. Barroso. Vamos á ver si es que sirve V. para el Gobierno, ó no le llama Dios por ese camino. Vamos á ver si es V. liberal, cortando el libertinaje; si tiene V. respeto á la ley, haciendo que todos la cumplan; si es amante de la cultura, borrando del circo lo cafre de la lidia; si venera nuestras gloriosas tradiciones, procurando dar á la fiesta la grandiosa virilidad que siempre tuvo; si es hombre de carácter, no admitiendo imposiciones, ni de ganaderos por muy altos que estén, ni de empresas, por mucho que pesen, ni de matadores, por grande que sea su tronío.

Poco, ¡qué digo poco!, nada valgo; pero cuente que si se porta como bueno, tendrá á su lado mi nulidad. Si no, le atacaré con toda mi alma, deseando que venga otro cualquiera á ocupar un puesto del que V. no se hizo acreedor.

PASCUAL MILLÁN.

Novillada en Madrid.

(2 4 D E M A R Z O)

«Dichoso aquel
que el Cielo dota
de una Mascota. . . etc.»

porque, indudablemente, D. Tancredo es «la Mascota» de los empresarios taurinos: llena de público las plazas, y «por ende» de pesetas las taquillas, sólo con el potentísimo influjo de su nombre popular y celebrado.

Niembro, abrazado á D. Tancredo, como la hiedra al olmo, como D. Práxedes á D. Segismundo—esa «Mascota» de los aspirantes á actas y credenciales,—ha conseguido salvar con desahogo «la cuesta de Febrero» y llegar á la inauguración del abono con toda tranquilidad.

Y como donde hay «Mascotas» no faltan «jettatores», cátense ustedes que en la corrida del día 24 se lidiaron seis miuras, algunos de los cuales hicieron bueno el fúnebre renombre de la ganadería.

Basta de preámbulo y allá vá la reseña de lo que en la plaza de Madrid ocurrió el día 24 del corriente.

Los jóvenes diestros Juan Sal, *Saleri*; Manuel Jiménez, *Chicuelo*; Cástor Ibarra, *Cocherito de Bilbao*, y Angel Carmona, *El Camisero*, auxiliados por sus respectivas cuadrillas, estaban encar-

gados de lidiar ocho toros: dos, de Doña Prudencia Bañuelos, de Colmenar, y seis de Miura.

La entrada fué «colosal», como si dijéramos, de «gran solemnidad».

A las tres y media—en punto—hicieron el paseo las cuadrillas, y terminado el ceremonial, dióse larga á

El primero, de Bañuelos, colorado, retinto, mogón del derecho y bien criado, que resultó bravo, aguantando seis va-

ras, dos muy bien puestas por Moreno, que á consecuencia de un batacazo formidable fué trasladado á la enfermería.

Rubito y *Zurini* le adornaron regularmente con tres pares de banderillas, y el toro saltó al callejón, persiguiendo al *Rubio*.

Saleri encontró al torillo noble y acudiendo bien, por lo que la faena, aunque movida, le resultó muy aceptable. Con el estoque, estuvo tan desgraciado como siempre: «largó» un pinchazo, cuarteando horriblemente al entrar; un metisaca en los blandos, frente á los tableros del 8, y un pinchazo alto. Dobló el toro y «se hizo» el silencio.

El segundo, de Miura, negro, con bragas, adelantado de púas, sacudido de carnes, voluntarioso, pero blanducho y sin poder, aceptó cinco puyazos, en uno de los cuales le dejaron una espina clavada en la tabla del pescuezo. Fallecieron dos potrancos.

Currinche y *Zocato* salieron del paso con tres pares de pendientes.

Chicuelo encontró al toro algo descompuesto y adelantando bastante, por lo que adoptó sus precauciones, resultándole la faena movidita y despegada, en la que los peones le «estorbaron»



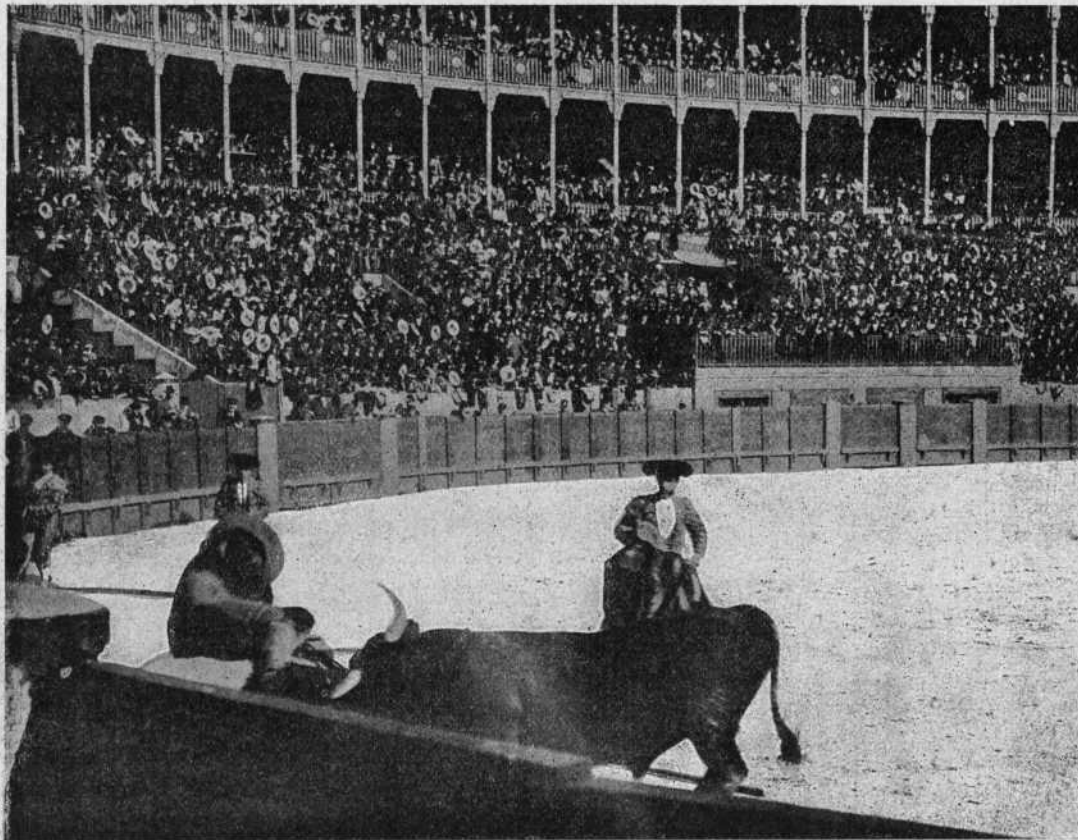
Saleri pasando de muleta al primer toro.

perfectamente; Manolo se deshizo del bicho mediante una estocada baja, tendida y atravesada, y un pinchazo alto, cogiendo hueso. Dobló el toro, y tampoco las masas se entusiasmaron. El muchacho estuvo valiente.

El tercero, de Miura, negro, cornicorto, voluntarioso y blando, tomó cuatro varas, despenando un jaco. *Torerito de Madrid* y *Cayetanito*, con algunos apuros, porque el animalejo estaba descompuesto, estirando el pescuezo y cortando el terreno, clavaron dos pares y medio.

Cocherito de Bilbao encontró á su adversario dispuesto á cometer un desaguizado, con todas las «perversas» intenciones de la casta, aquerenciándose en las tablas, estirando «la gaita» y «colándose» como «Pedro por su casa».

El muchacho comenzó la faena con relativa tranquilidad, pero á los pocos pases el toro se declaró en fuga, emprendiendo el viaje pegado á las tablas; frente á las del 5, *Cocherito* trató de



Una caída de *Charol* en el tercer toro y *Cocherito* al quite.

pararlo con la muleta, pero escogió mal terreno y sufrió un achuchón contra los tableros, al saltar, que le produjo en «salva la parte» la rotura de la taleguilla y un fuerte varetazo; volvió el chico á su trasteo, ya descompuesto, y «á las primeras de cambio» le dió el toro un revolcón y la consiguiente paliza, sin que afortunadamente «hiciera por él». Cundió el pánico, el toro se proclamó «dueño absoluto» del redondel y *Cocherito*, resentido de los golpes recibidos, vióse en la necesidad de retirarse á la enfermería.

En tan «pavorosas» circunstancias, requirió los trastos *Saleri* y con las precauciones que «el caso» pedía, amén de tomar «el olivo» alguna vez, dió algunos pases de muleta, para media estocada caída y contraria. Lío de capotes, pánico y otro pinchazo; y por último, estocada caída, entrando frente á las tablas del 1.

El cuarto, destinado al «experimento» de D. Tancredo,

Tardó en salir «casi» una temporada;

salió, miró á la estatua . . . «¡y no hubo nada!»

pero el «efecto» estaba «hecho» y D. Tancredo fué muy aplaudido.

El toro, que era «ensabanao», botinero y bien puesto de herramientas, resultó manso «del todo» y, sin arrimarse ni una vez á los lanceros, fué justamente condenado al fuego.

Pollo de Valencia y *Titi* prendieron tres pares y medio, de los que sólo ardió uno, por lo que el público protestó, con razón . . . ¡Vaya un servicio de banderillas! . . .

Camisero cogió los chismes, cumplió con el presidente, y después de una faena breve, porque el toro no estaba para filigranas, entró á matar con mucha «guapeza» y dejó una estocada caída, con la que el toro se entregó al puntillero. El público premió el valor y la voluntad del «debutante» con una ovación, que seguramente no ha de olvidar el muchacho.

El quinto, también *Miura*, negro bragado, enjuto de carnes, bien armado, voluntarioso, blando y topón, sufrió siete caricias de los de aupa á cambio de tres acémilas.

Rubito y *Zurini* despacharon con dos pares y medio, muy malitos, y pasó el toro á manos de *Saleri*.

Encontró Juan á su adversario bastante «guasón», con ganas—al parecer—de darle un disgusto, y el diestro lo tomó con más desconfianza que debiera, y arrancando á herir en mal terreno, ocurrió lo que era de esperar, que salió el muchacho cogido y hubo de ser trasladado á la enfermería, donde los facultativos le apreciaron «una herida en la región glútea izquierda, como de unos tres centímetros de entrada y ocho de profundidad, que interesa la piel, tejido celular y masa muscular», por lo que no pudo continuar toreando.

Hízose cargo *Chicuelo* de la muerte del miureño, y después de un trasteo breve y regular, dejó una estocada en su sitio, que produjo derrame exterior, entrando muy bien á volapié.



Cocherito pasando de muleta al toro tercero.

El sexto, de la misma procedencia que el anterior, negro, bien colocado, «bitones», blando y huído, sufrió «á regañacuernos» cinco picotazos, en medio de un lío regular de peones y caballeros. Pidió el público que pareasen los matadores, y á ello accedieron *Chicuelo* y *Camisero*; éste «salió por delante», dejando un buen par al cambio, que le valió una ovación, y *Chicuelo* clavó otro de frente, bueno también. Cerró el tercio *Zocato* con medio par, y pasamos á otra cosa.

Chicuelo emprendió la faena de muleta despegadillo, sufriendo algunas coladas y persecuciones, sin perder la cara del toro, y entrando desde «más que regular» distancia, dejó una estocada buena.

El séptimo, último de los de la divisa verde y negra, negro de pelo, brocho, voluntarioso y sin poder, aguantó cuatro puyazos. Volvieron á banderillar *Camisero*, *Cocherito*—que salió de la enfermería durante la lidia del toro cuarto—y *Chicuelo*. *Camisero* clavó medio par, al revuelo; *Cocherito* no consiguió clavar y se retiró, y *Chicuelo* dejó un par caído... Verbo repetita... Cerró *Cayetanita* con un par bueno.

Cocherito, que se resentía de las palizas anteriores, comenzó el trasteo con embarullamiento,

achuchones, desarmes, coladas y demás accidentes, para clavar una buena estocada que hizodollar al de Miura.

El octavo, de Bañuelos, retinto, desarrrollado y abierto de pitones, escaso de codicia, blando y de poder, aceptó seis puyazos, mató

tres jacos, y saltó al callejón varias veces. *Pollo de Valencia* y *Titi*, le pusieron dos jares y medio. *Camisero* encontró al toro huído, y después de un trastêo mediano largó un pinchazo, arran-



Camisero pesando de muleta al cuarto toro.



Una caída de *Masenga* en el quinto toro y *Cecherito* al quite.

cando desde lejos; entró á paso de banderillas otra vez y se pasó sin herir; por último atizó un estoconazo.

De los picadores, *Moreno* y *Charol*.

Con las banderillas, *Torerito de Madrid*.

Bregando, el mismo y *Cayetanita*.

La presidencia, acertada.

La corrida, en conjunto, regular.

(Instantáneas de Carri(n).)

DON HERMÓGENES.

AÑO TAURINO

28 de Marzo de 1853.

Era el domingo último del mes de Marzo del año que encabeza estas líneas. Celebrábase en la plaza de la villa y corte de Madrid una corrida de toros, á la que, aunque la entrada no ocasionó pérdidas á la empresa, no habían concurrido tantos aficionados como de costumbre, porque la tarde, á pesar de haber empezado ya la primavera, estaba algo desapacible, y porque uno de los diestros que debía tomar parte en la fiesta se encontraba enfermo y había sido sustituido por otro. El público que presenciaba el espectáculo permanecía frío, y no decimos que indiferente ante los lances de la lidia, porque no comprendemos la indiferencia en las plazas de toros; estaba ya más que mediada la fiesta, cuando comenzaron los espectadores á *cuchichear* unos con otros, á manifestarse inquietos, á abandonar sus localidades respectivas. . . José Redondo, el *Chiclanero*, «el más diestro entre todos los diestros», acababa de entrar en la eternidad por las puertas de la muerte, y la noticia de esta desgracia irreparable había llegado á la plaza y cundido rápidamente de uno á otro extremo, y con la misma velocidad se transmitió á todos los sitios de Madrid. Media hora después, el tránsito era imposible por la calle del León; una multitud inmensa permanecía estacionada frente á la casa núm. 24, en cuyo piso principal había cerrado los ojos para dormir su último sueño el nunca bien ponderado matador de toros que en los comienzos de su vida artística había dicho: *yo seré el primero de los toreros, después de mi maestro*, otro *chiclanero* ilustre, y lo había conseguido.

Si al hablar de José Redondo sentimos honda pena por la muerte prematura de aquel diestro que pudo, de no haber sido tan corta su existencia, haber dejado muchos discípulos perfeccionados en el arte taurino, que él de tan magistral manera ejecutaba, es mayor aún nuestra amargura al advertir que no hay en los tiempos actuales quien se le parezca é imite.

Fué *Chiclanero* el diestro que mejor ha estoqueado las reses enastadas, y de tal suerte recibía los toros, que, según un autorizado escritor de su época, *si la hoja del est que hubiera tenido numeración, se podían haber ido contando los números á medida que fuera entrando en el sitio de la muerte*. ¡Igual que lo vemos hoy en todas las corridas!

Para quitar los toros á los picadores, usaba las *largas*, cosa que también dejamos de ver cuando aquel otro coloso de la tauromaquia que se llamó Rafael Molina, *Lagartijo*, se retiró á su casita de Córdoba para descansar de su constante ejercicio profesional; ¡también por desgracia ha sido ya su nombre borrado del libro de la vida!

El cadáver de José Redondo estuvo expuesto en una capilla de la parroquia de San Sebastián, y á contemplarlo acudió todo Madrid, inundando la iglesia y sus atrios hasta que fué trasladado al cementerio de la Sacramental de San Luis y San Girés, en cuya quinta galería, nicho número 21, reposan los restos del discípulo y paisano del gran Francisco Montes.

En la tumba del torero más animoso, inteligente y mejor plantado que había en aquella época, se leyeron poesías y se depositaron muchas coronas, y á acompañar al cadáver del maestro José Redondo á su fúnebre morada acudió un gentío inmenso, con todos los coches que había en la corte, incluso los del Gobernador y muchos Grandes de España; prueba indiscutible de las universales simpatías de que disfrutaba este incomparable diestro.

José Redondo era personalmente muy simpático por su gallarda apostura é ilustración, pues sus padres le educaron con esmero, y si á veces se dejaba dominar por un amor propio excesivo, bien puede perdonársele este ligero defecto, como se lo perdonaron sus contemporáneos, en gracia á los méritos indiscutibles que en el arte había conquistado.

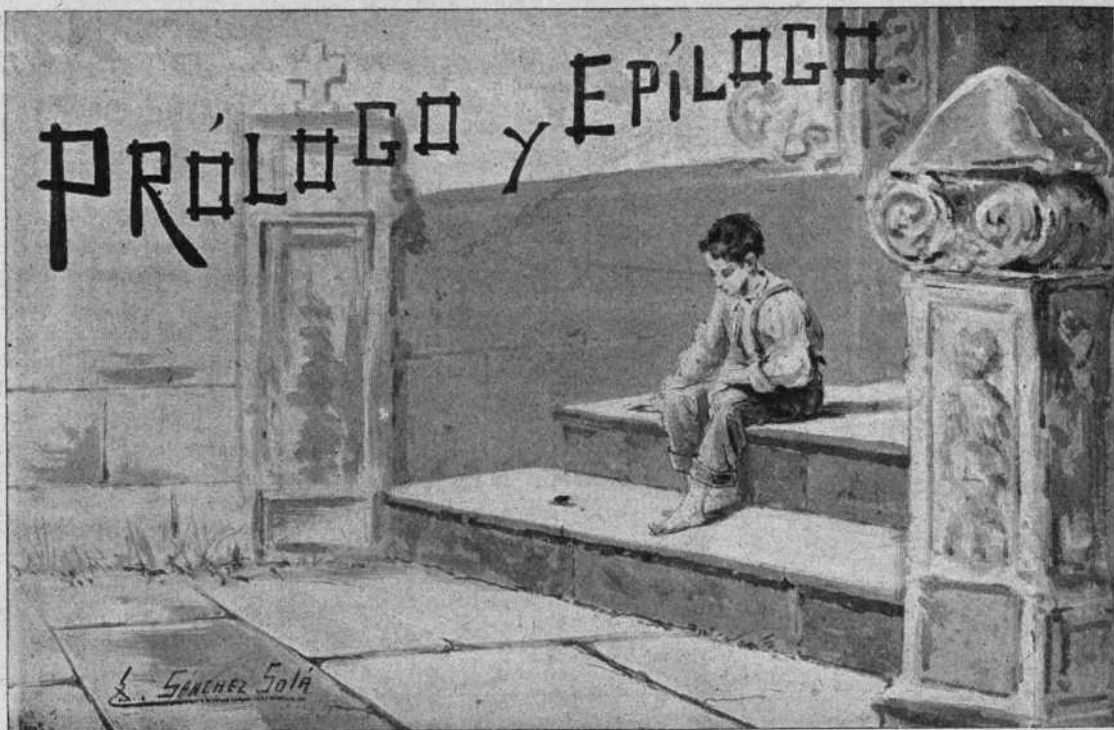
—*Si no sirvo para ello*—dijo con gran entusiasmo y piedad filial cuando se decidió á abrazar su arriesgada profesión,—*que si serviré, porque tengo corazón y entusiasmo por el arte, concluiré pronto, pero no pasará escaseces mi madre mientras yo viva*. Y no se equivocó, porque sirvió como pocos han servido, y de ello puede dar testimonio la historia.

La causa de su muerte, ocurrida á las cinco de la tarde del 28 de Marzo de 1853, cuando contaba treinta y cuatro años de edad, fué la tuberculosis, enfermedad que se le había iniciado un año antes y que privó al arte taurino de uno de sus más inteligentes mantenedores.

*
**

1875.—*Frasuelo* da la alternativa de matador de toros, en la plaza de Sevilla, á Hipólito Sánchez, quien después volvió á banderillar ingresando en la cuadrilla de *Currito*.

PRIMORES.



A! honorable Doctor Thebussem
en su Huerta de Cigarra.—Medina Sidonia.

Iba ya el sol raspando la sierra de Cambriles cuando llegó *Jelipillo* á la puerta de la iglesia.

Ná, peineta, naide había vento; ni *Lombrijilla*, ni *el Catite*, ni *Tres granos*, ni *el Bisoyo*.

Misté que es grande, peineta!

Él solo allí, entretenido mirando las moles de la sierra que el sol coronaba dando á las aristas de los montes tintes de rubies; sentado el hombrecete en los escalones del atrio, dividiendo su atención entre rascarse el vacío izquierdo, donde se señalaba la presencia de una tribu colonizadora, y echar escupitinas impidiendo la marcha de un grueso y lustroso escarabajo que avanzaba por el segundo escalón, azorado y diligente al ver como torres en relación á su diminuta contextura los piés descalzos de *Jelipillo* Morales que, á más de no oler á ámbar, eran sobrados para dar al traste con una existencia escarabajerial.

Y pasó media hora y el sol bajaba trss la sierra de Cambriles, y ya las huertas de la felda, á la vera de Guadalnegro, podían mirarse sin que ofendieran los ojos los rayos del rey del día; estaban allí, oscuras, verdeguantes, limitadas por tapias blanquísimas, rodeadas de chumberas partidas por el río que deslizaba su cinta de plata entre los cañaverales que hacía oscilar, entre tenue música, el vientecillo del atardecer.

Y ná, naide venía, misté que es grande, peineta!; aquella tarde no se toreaba. Y *Jelipillo* Morales buscó al escarabajo para vengar en él la decepción; pero el escarabajo debía conocer el corazón humano y había salido de naja, con mucho ángel, antes que pagar culpas ajenas prestándose á ser víctima propiciatoria.

Y ya *Jelipe* se daba á los mismos diablos, cuando apareció, dando vuelta á la esquina, *el Bisoyo*.

Venía el tal dando las últimas *trompadás* á una colilla que *afaná* por el camino; traía más sucia que de costumbre la indumentaria, lo que era un colmo, más montaraz el pelo leonado, más torcida la vista y más avieso el gesto que de ordinario.

—Hola, *Jelipe* (*atrompá* á la colilla). ¿Está solo? ¿Y los emá?... ¿No han venío?... ¡Pus nos han amolao!

Jelipe miró con envidia aquella prenda que *el Bisoyo* tenía en la boca; contempló á su camarada unos instantes y le replicó, poniendo en la voz ese tono de superioridad con que la inteligencia pretende dominar la fuerza bruta.

—Ná importa; semo dó. Se pué toreá.

—¡Jú, jú!... ¿Va tú á zé er toro?

Y *el Bisoyo* reía estúpidamente, contemplando la diminuta figurilla de su amigo.

—¿Er toro?... Yo no... er toro lo será tú, animá!

—¡Jú, jú!—Y *el Bisoyo* se palmeó los muslos, reventándose de risa, con lo cual se tragó el humo y comenzó á toser y á berrear como un condenado.—Te ví á reventá entonze con la caña... ¿Qué zabe tú?

Jelipillo se puso en pié de súbito; una aureola cerníase sobre su frente, la inspiración brillaba en sus ojos; aquel niño débil tenía energías de alma, soñaba con un porvenir de gloria que la confianza en sí propio hacían aparecer próximo y seguro.

¡Ilusiones celestes de los doce años, máxime cuando á tal docena florida caldea el sol andaluz y á tales ilusiones mecen los sueños del toreo; esos sueños áureos en que entran á la par el positivismo de los miles de duros

que se ganan y la gloriosa embriaguez de las ovaciones que tributa *la masa*; conjunto de palmadas que atruena los oídos y en cuyo entusiasmo se fusionan la *cocotte* y el obrero, el millonario y el literato... trueno de aplausos de manos perfumadas y de manos encallecidas que aclama roncamente el triunfo del torero!

—¿Que qué sé yo? Trae los avios, que te voy á dá más güertas que dá un güy en una noria; aquí, solo los do; sin naide que nos vea.

—¡Jú, jú!... Te ví á remontá ar campanario...

—¡Trae los chismes, peineta!... ¡Vá tú á remontá!...

Gateó *el Bisojo* por la pared apoyándose en inverosímiles salientes y llegó á una ventanuca de la iglesia, á escasa altura del suelo; componían la tal lumbreira dos hierros en cruz empotrados en la piedra, tras de los cuales veíase la historia universal de las telarañas. *Lechucilla*, el monag, afirmaba que detrás de aquella inmunidia había cristales. *Lechucilla* era persona formal y precisaba crearlo bajo su palabra.

Llegado *el Bisojo* al tragaluz, sentóse como Dios fué servido en el poyeta, afirmó la posición pasando el brazo izquierdo tras la cruz de los hierros y, hucneando con la diestra mano en un hueco temeroso, echó al suelo sucesivamente cinco pedazos de percalina que fué roja y diversos trozos de caña de todos tamaños y calibres; hecho lo cual, salvó de un salto los dos metros corrilos que del piso firme le separaban y se dirigió á *Jelipe* que le miraba hacer, brillándole aún en los ojos aquella expresión de energía, iluminadas las rizosas greñas por los últimos rayos del sol, que ya se iba, dejando ver tan sólo una *raja de melón* que parecía un incendio, allá lejos, en los picachos bravíos de la sierra de Cambriles.

—A vé—dijo *el Bisojo* armando sus manos con dos gruesas cañas curvadas cuyos extremos y aristas cortaban como cuebillos,—amos á vé, ¿quién toreá zolo? Mia que no zoy yo *er Catite*, que empuja como zi yevara en la mano un reló que ze pné escomponé.

Jelipillo Morales spañaba en tanto la percalina sobre una caña redonda y recta; cuando creyó que *la muleta* estaba bien arreglada, alzó la vista y habló al *Bisojo*, en tono breve:

—Mia, no seas mulo y embiste bien; te voy á pasá é muleta, como pasa Currito Flores, el amo é la torería.

—¡Jú, jú, qué fantesioso!

—¡Amos ayá, Migué!

Embistió *el toro* y el diestro se lo cambió cuando ya las cañas rozaban su pecho, medio cubierto por zurcida camisilla sobre la que á guisa de bandolera mostraba su suciedad anacrónico tirante; salvó luego otra arreme-



tida estirando el brazo izquierdo al natural, y mejorando rápidamente de terrenos dió uno de pecho sacando la barriguilla, que, si alcanza á verlo Cayetano Sanz, se lo come á besos.

—¡Ajú, paeses un gato!—decía *el Bisojo*, que no logró hurgarle con la caña, como pretendía, por fantesioso.

—¡Ven acá, animá!

El Bisojo dió un berrido, no se sabe si en señal de gratitud, y arrancó con las de Cañ; pero *Jelipillo* se cambió de mano más pronto que un tiro, y *el toro* se dió un achuchón contra la pared.

—¿No te voy á cogé, lombrí zicatera?

Y de lo alto se oyó una voz cavernosa:

—Me pae que no, carape.

Contuviéronse *matador* y *cornúpeto* y se miraron como en consulta de si debieran encomendar la salvación á los talones, cuando *Lechucilla*, al continuar su crítica del trasteo, les hizo reconocer su simpática persona.

Hallábase el monago en el campanario, preparado para el toque de la oración, y, apoyado contra la verja, que cerraba los huecos desde que se mató *Bastianillo Sánchez* un día del Corpus, veía *la faena* con ojos de perito.

—No pues con *Jelipe*, Migué; es una legartija el puñalero!

—¿Que no pueo? Jú, jú; affijate, lechusa.

Y herido en su amor propio embistió *el Bisojo* como si quisiera llevarse el mundo por delante; vióle llegar serenamente *Jelipillo*, y, satisfecho al hallarse con público que admiraba sus habilidades, quiso florear el trasteo con lo sublime del arte, el pase redondo por delante terminándolo de pecho. Giró *el Bisojo* en redor de la sucia muletilla, que no se despegaba de las cañas, cimbreóse el lidiador como un junco y, al sacar el trapo por encima de aquella cabeza leonada que parecía un matorral, *el pitón derecho* alcanzó en el viaje, que iba recto, un plieguecillo de la camisa; rasgóse la misera prenda, pero el melhadado tirante ofreció resistencia y, con fuerte sacudida, el diestro fué empujado hacia adelante, perdió el equilibrio y cayó á pláñ sobre el terrizo suelo.

—¡Jú, jú, cacareaó, poyo pintao!; ¿lo vé cómo t'agarré?

Jelipillo Morales se puso en pié de un brinco, y pálido, relampagueándole los ojos, anduvo unos pasos... de súbito se echó la mano al costado derecho; apretóse allí porque algo le molestaba; retiró la mano llena de sangre.

—¡Mardito sea yo... te he jerio!

—¡Borríco!—gritó de arriba *Lechucilla*—te voy á dá una sobá; aspérate ahí, animá!

El Bisojo pateaba dando gruñidos que eran sollozos, tirábase de los pelos y en sus azules ojos torcidos retratábase la desesperación. *Jelipillo* no hablaba; tranquilamente arrolló la camisa y con ella oprimióse la herida, que continuaba manando sangre.

En esto *el Bisojo* sintió sobre sus costillas un estacazo que no había más que pedir; dió un rugido y se revolvió como una fiera: con las lágrimas que caían por su cara y aquella expresión salvaje de ira y de acometividad, encorvado el cuerpo, con algo del tigre que va á dar la embestida, estaba verdaderamente hermoso.



Lechucilla esgrimía sonriente una vara nudosa; era un abuso cobarde; *Lechucilla* era ya un zagalón y los otros eran dos chavalillos.

El Bisojo cogió las cañas afiladas con que figurase los pitones y esperó.

—¡Animá, te voy á breá á palos!

—¿Tú?—bramó *el Bisojo*.—Anda d'ahí, pendón, chupacirios; m'has dao el palo póique m'has cogio d'espaldas; zi me quies dá má, ven, pero la caña te la meto en la barriga, cobardón!

Lechucilla cambió la expresión de su semblante; sonrió meliflamente y habló de la conveniencia de ver la herida; no era nada; un puntazo; el filo cortante de la caña, al hallar resistencia en el viaje, penetró unas líneas en la carne; la sangre es escandalosa y el dolor de las heridas por sección es vivo, aunque pasa presto.

Se vendó al herido como se pudo; para reanimarle sacó *Lechucilla* vino de misas, que bien conocía él dónde se guardaba y el modo de asanarlo, y para sellar las peaces con *el Bisojo* propinaronse sendos tragos.

Oscurecía; las sombras esfu-

maban los olivares y hacían masas compactas de las lejanas huertas de Guadalnegro, no cruzaban ya el espacio golondrinas ni aviones y el maullido del mochuelo comenzaba á dejarse oír, á lo lejos, entre los algarrobos de las colinas.

El toque de oración, la vieja campana despidiendo al día, dominó los cantos y los rumores, y *Jelipillo* y *el Bisojo* tornaron al pueblo pensando, aunque sin sobresaltos, en las tundas que les aguardaban si los padres respectivos se enteraban de lo sucedido.

*
* *

Y pasaron los años, y muchas veces la lluvia triste invernal mojó el atrio de la iglesia y los vientos cálidos del verano mecieron con suaves murmullos los esfiaverales del río; alegraron los campos las primaveras, florecieron los almendros, brotaron las amapolas y resonaron entre los trigos maduros, doblados al peso de la espiga, estridentes cantos de codornices; hicieron nuevos ridos les golondrinas entre las vigas del campanario y generaciones enteras de escarabajos y hormigas pasearon las gradas de la iglesia.

De aquel grupo de chiquillos que antaño torease en la explanada no quedó en el pueblo ninguno; *Tres granos* murió de las viruelas negras; *el Catite* emigró á Buenos Aires; *Lechucilla*, el monago, fué á servir al Rey, entró de asistente con un capellán castrense y, cumplido que hubo su compromiso, una señora pisdosa le proporcionó una beca y cantó misa el hombre en no sé qué pueblo rico de la región valenciana; *Lombrijilla*, *el Bisojo* y *Jelipillo* Morales se hicieron toreros como deseaban y corrieron mundo, y lejos de los suyos siguieron su vocación. Al fin tuvieron nombradía; *Jelipillo* llegó á matador de toros de los de segunda línea; *Lombrijilla* y *el Bisojo*, á quien apodaron *el Bisco de los Villares*, figuraron entre la flor y nata de los banderilleros. Y andando el tiempo á Felipe lo mató en la plaza de México un toro de la ganadería de San Diego de los Padres, y *el Bisco de los Villares*, hecho ya torero de *tronto*, ingresó en la cuadrilla del maestro Curro Flores.

Una desapacible tarde de otoño con grandes nubarrones que por cima de la sierra de Cambriles avanzaban hacia el valle, llegaron por la vereda del Altozano á la puerta de la iglesia de San Román, Zacarías Montero, el dueño de los opulentos olivares de Vallejeras, y el banderillero de Currito Flores, Miguel del Villar, á quien en la niñez llamaron *el Bisojo*.

Venían de merendar en la huerta del Recobero é iban en demanda del pueblo, procurando llegar á él antes que el turbión que se avecinaba.

El Bisojo cambió radicalmente; al desaparecer su apodo desapareció asimismo aquella estampa innoble de los tiempos de su niñez; su figura atlética adquirió majestuosa gallardía, sus viajes le dieron trato de gentes; al motorral de antaño de su cabeza sucedió un peinado esmeradísimo, rociado de perfumes, en el que reinaba la trenza diminuta; en su traje, en sus alhajas, en su calzado, imperaba el mismo cuidado de la persona, y transparentábase en la mirada, audaz y enérgica, el orgullo que allí fueron almacenando dulces triunfos que él creyó pasionales y sólo fueron satisfacciones de deseos de mujeres venales adoradoras de la estatua humana; el exterior del *Bisco de los Villares* cambió radicalmente; en su fuero interno seguía siendo el mismo *coniche* (1) rudo, soez, valiente y vulgar que antaño desconocía el uso de los peines y de los tenedores y creía que el mundo daba fin y remate tras los picos de la sierra.

—Aquí mismo—dijo, deteniéndose un momento ante el atrio, —aquí mismo jué lo que antes le contaba; una tarde, jugando ar toro, lo jerí con una caña; ayí en aquer ventanillo hay una jendíura de arguna piedra que farta, ande guardábamos los avicos.

Alejáronse los paseantes y tornó á hallarse sola la explanada; comenzaban á caer las sombras de la noche, y sobre la tierra empezaron á dar secos golpetazos los goterones que venían como vanguardia del chaparrón; del escondrijo en donde antaño guardara sus *trastos* la ciminuta grey toreril salió un murciélagó, y rasgaron los aires, sobre los que pesaban las nubes, los sonos de la vieja campana que llamaba á la oración.

Y pareció en aquella tarde triste que evocaba la campana el recuerdo del pasado, que recordaba el bronce al humilde feligresillo de los tiempos de antaño, hoy dormido bajo la noble tierra mexicana, rotos sus ensueños de glorias, truncada su vida, vagando quizá por espíritu en aquellos lugares en donde discurrió placentera su niñez, en donde se esbozaron sus ambiciones y en donde dejó al partir, para no volverlos á hallar sobre la tierra, los amores de su alma.

(Dibujos de E. Sánchez Solá.)



JUAN GUILLÉN SOTELLO.

(1) Con la venia de mi ilustre amigo el *Doctor Thebussem*, á quien dedico estas mal zurcidas líneas, coloco aquí la palabreja *coniche*, equivalente á *sagatillo* en las campiñas andaluzas. Perdóneme el atrevimiento en gracia á lo típico del vocablo.

Novillada efectuada en Bilbao el 19 de Marzo.

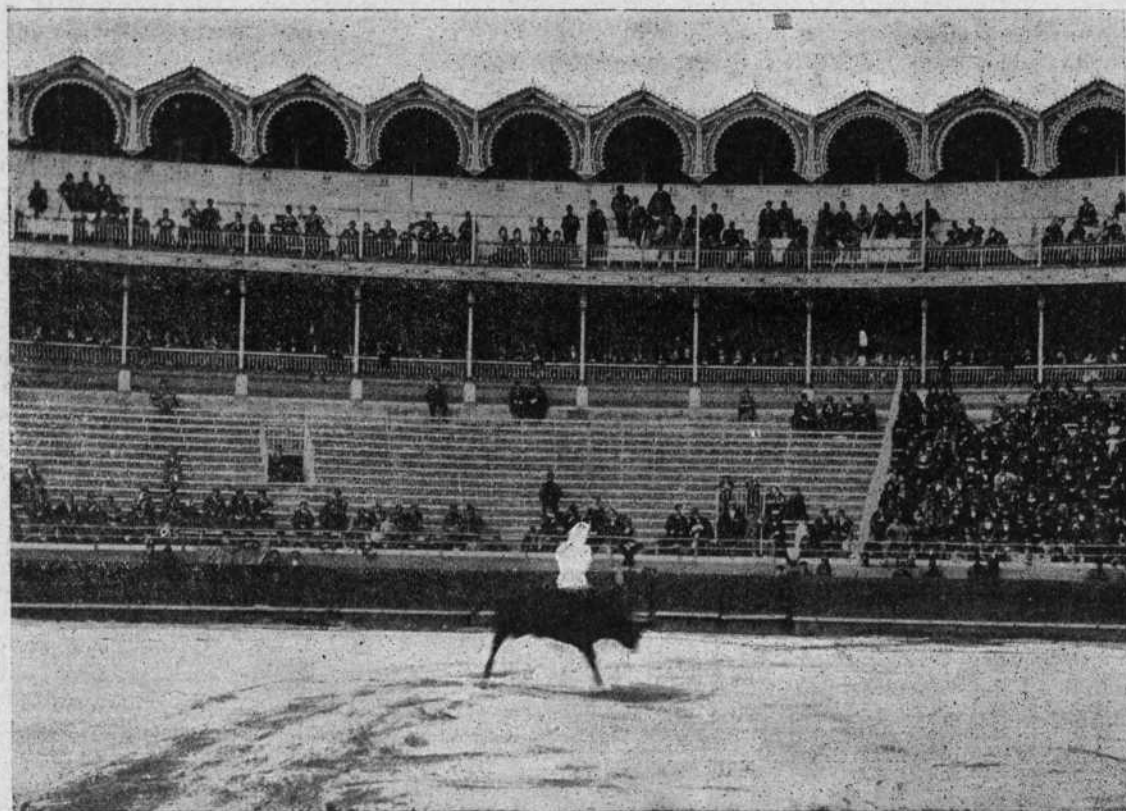
De regular, por parte de los toreros, y de superior por parte del ganado, puede calificarse la *media* novillada celebrada esta tarde. Por causas que más abajo indico, sólo vimos lidiar dos toros de Juanito Carreros, que fueron nobles y de poder en el primer tercio y en el segundo, llegando al tercero resabiados y huídos, por la mala lidia que se les dió. Mataron tres caballos.

Platerito estuvo desconfiado en su primero, que no tenía otra cosa que ser *mú grande* para un espada tan pequeño, contentándose con pasarlo á gran distancia y con prudencia; descompuso al toro, que era noble, endilgándole media estocada atravesada, una contraria, cinco intentos de descabello y una dolorosa, con la que se entregó el toro á las mulillas.

Al lancear al tercero, de salida, fué lanzado á gran altura, retirándose á la enfermería y saliendo después no sé á qué, puesto que previa consulta con la presidencia, se retiró, sin duda porque veía que él solo no podía acabar con la corrida, por el mucho respeto que se traían los toros.

Calerito. Valiente y adornado con la capa, procuró arreglar al segundo *morucho*, que se declaró huído en el último tercio, y arrancó á matar, señalando un pinchazo bueno y media estocada, de la que salió cogido por entrar á herir tapando la salida al toro y cuando éste se hallaba distraído, no retirándose hasta que vió muerto á su adversario, por lo que recibió una ovación prolongada y la oreja, retirándose por su pié á la enfermería, donde se le apreciaron diversos varretazos en el cuerpo, que le impidieron seguir toreando; y aquí fué Troya.

Después de retirarse *Platerito* á la enfermería al lancear el tercer toro, y quedando el redondel sin los matadores, el presidente, que debe entender poco de sus obligaciones, ordenó que el toro fuera retirado á los corrales, sin recibir aún el parte facultativo, por si se podía seguir ó no la lidia. Originóse por ese motivo una bronca archisuperior, y más aún cuando mandó sacar un manso, que resultó ser un embolado, que se había de torear después de terminada la corrida, y no queriendo el toro retirarse sacaron otro manso, que también lo habían lidiado como embolado. . . ; hago punto á esto, y vamos á otra cosa.



D. Antonio Alvarez en el segundo toro.—(Instantáneas de D. Federico Dietrich, Ingeniero.)

En el segundo toro, el muchacho sevillano Antoñito Alvarez (rival de D. Tancredo) apareció vestido de Comendador, y una vez dada la señal de salida al cornúpeto, aguantó con serenidad pasmosa la acometida del toro, que bien podía contar cinco años, estando más tiempo subido en el pedestal que D. Tancredo, y saliéndole el experimento mejor que á aquél, por lo que se ganó una gran ovación, recogiendo un sinnúmero de cigarros.

De los peones y piqueros, más vale no decir nada. La tarde lloviendo á ratos

S. GÓMEZCHIQUEL.

DE ALLENDE LOS MARES

Corrida efectuada en México el 10 de Febrero.

El día de hoy ha sido funesto para la gente de coleta.

José Rovirosa toreó en Puebla, y al dar un cambio, arrodillado, fué cogido por el pecho, no sacando más que una herida de poca consideración en la mano derecha. José Durán, *Pipa*, toreó en San Luis de Potosí reses de Guanamé, y al entrar á un burladero, fué cogido, sacando una herida de consideración en el vientre, de la que afortunadamente va en vías de alivio; y, por último, Nicanor Villa, *Villita*, que toreaba reses de Guanamé en unión de *Llaverito*, en Saltillo, fué cogido por el cuarto al banderillearlo; el hecho pasó de la manera siguiente: Nicanor había estoqueado con fortuna los toros primero y tercero y escuchado frecuentes ovaciones; al cambiar el tercio del cuarto, el público pidió pareasen los matadores, y éstos accedieron. Villa salió por delante, y queriendo adornarse, comienza con un recorte apoyando las banderillas en el testuz; el toro derrota y lo engancha de la mano derecha. Villa procura desprenderse, y el toro lo enganchó de nuevo en la porción rectal del perineo y á la derecha del ano; esta herida tiene dos trayectos, uno de seis centímetros de profundidad, oblicuo hacia arriba y hacia adelante, y otro de 18 centímetros oblicuo hacia atrás y hacia afuera, penetrando ambos al hueco esquinetal. Sacó también un puntazo en la barba.

El estado del herido la primera noche fué grave, debido á la hemorragia y al choque traumático; pero en la actualidad y gracias á la eficacia de los médicos que lo asisten, su estado es satisfactorio.

A fines de este mes, se efectuará en dicha plaza una corrida á su beneficio, en la que torearán *Jarana* y *Llaverito*.

*
* *

Para el día de hoy tenía anunciada la empresa una corrida de toros de Tepeyahualco, que terminarían sus días á manos de *Gorete*, *Valentín* y *Morito*.



Valentín en el segundo toro.

Gran entusiasmo había por presenciar esta corrida, por tratarse del ganado de Tepeyahualco, del cual aún no podemos resignarnos á que haya perdido el cartel tan justamente ganado. *Valentín* sigue siendo el héroe; y respecto á *Morito*, que el domingo pasado no pudo torear debido á estar resentido de la *paliza* que el anterior le propinó un toro en León, y que se trae mucho ruido de San Luis de Potosí, había gran interés por verlo, y esto hizo que en ambos departamentos, no obstante lo subido de los precios, hubiese una buena entrada.

La corrida, como de costumbre, no satisfizo á los aficionados.

Los toros resultaron malos en el primer tercio; tomaron á regañadientes, y sin mostrar poder, las varas reglamentarias, y llegaron á la muerte ofreciendo serias dificultades.

Gorete tuvo una buena tarde. En primer lugar le tocó uno de los toros más manejables, y lo toreó plausiblemente con pases altos, ayudados y de pecho; y entrando al volapié dejó media estocada contraria y con tendencias. Siguió con pases altos para pinchar en buen sitio, y terminó con una estocada honda y delantera, que fué suficiente.

Su segundo, llegó codicioso á la muerte, y revolviéndose prontamente. Lo toreó con frescura y valentía, librando bien las coladas y manejando con prontitud la flámula, dando entre otros buenos pases, uno forzado de pecho superior. Lo pasaportó de una buena estocada á volapié, previo un pinchazo.

En la brega, salvo un buen quite que le hizo al *Morito*, como de costumbre, apático. Sin embargo, hay que tomarlo tal cual es.

Valentín tuvo el santo de espaldas; se nos mostró otro distinto del de las corridas anteriores, pues en esta perdió hasta el valor, que era la nota en él dominante.

Su primer toro era un caco, pero no para intimidar á un matador valiente—como creo que es *Valentín*,—y sin embargo, se le acercó (!), rodeado de toda la gente y con gran canguelo; lo abanicó lo más lejos que pudo, y al herir estuvo atroz: arrancó con gran jindama, cuarteando atrozmente y dejando los estoques en mal sitio; no digo en dónde, por temor de que si llega á leer esto se ruborice, y quiero evitarle un mal rato.

En el quinto toreó desde cerca, pero bailando y sin rematar los pases, con excepción del primero—uno ayudado;—se lo quitó de delante con media estocada caída, arrancando largo y echándose fuera.

Mal con el capote y las banderillas. Salió cojeando, al parecer resentido de la cogida que el domingo tuvo en Monterrey; pero hay que hacer constar, como observa un colega,



Valentín pasando de muleta al quinto toro.

ga, que á veces se le olvidó el papel, y corrió como un gamo.

Morito también hacía (!) de cojo; pero éste no olvidó el papel, más bien lo perfeccionó; pues si al principio cojeaba, á lo último sólo podía andar en un pié.

Es muy valiente, con la valentía que dá la ignorancia, que la tiene en grado superlativo.

Estuvo muy desigual, pues hizo cosas muy buenas y otras muy malas; pára mucho al torear de muleta y capote, á ratos estira los brazos y se despega los toros como un buen torero, y á ratos se los echa encima.

Con el estoque arranca recto y con decisión, pero se queda en la cara; no vacía.

A su primer toro, que como el de *Valentín* era un caco, lo toreó sólo de cerca y valientemente con uno con la derecha, uno de pecho, dos altos, en uno de los cuales fué suspendido y volteado sin que por eso perdiese la serenidad.

Gorete, acudió muy bien al quite.

Con un volapié hasta el puño, entrando con coraje y obligando mucho, se quitó de delante á este marrajo.

Al sexto que llegó manejable á la muerte, lo toreó bien de muleta, volviendo á ser cogido por un sobaco y zarandeado. Terminó con una estocada aguantando, contraria y tendida, siendo nuevamente cogido por el pecho y derribado.

Huelga decir que las palmas de esta tarde se las llevó el temerario muchacho.

Al quinto, que dicho sea de paso traía bastante leña en la cabeza, le prendió un gran par al quiebro sin carreritas ni faramallas; y al sexto, medio par en la misma suerte, con palos pequeños.

Los picadores se fueron de rositas y remolonearon de lo lindo.

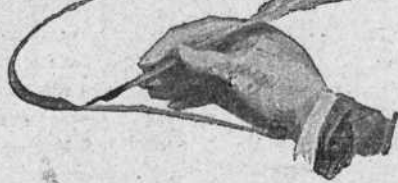
De los banderilleros, no hubo uno que valga la pena de citar lo.

Joaquín Leonar, banderillero de la cuadrilla de *Morito*, estuvo admirable, bregando á conciencia, siempre oportuno, siempre bien colocado, y siendo una providencia para *Valentín* y *Morito*; y esperamos la próxima, en que éstos se las entenderán con bichos del Venadero.

CARLOS QUIRÓZ.



stafeta taurina



IMPORTANTE

Tenemos de venta colecciones de los años I, II, III y IV (1897, 1898, 1899 y 1900) de esta publicación, encuadernadas con magnificas tapas en tela, al precio de 10 pesetas (las del primer año) en Madrid, 11 en provincias y 15 en el extranjero; y 15 pesetas (las del segundo, tercero y cuarto año) en Madrid, 16 en provincias y 20 en el extranjero.

Las tapas, sueltas, de cada uno de los años citados, se venden á 2 pesetas en Madrid y 2'50 en provincias.

También tenemos de venta ejemplares de nuestros números *Fin de siglo* y *Almanaque*, al precio de 20 céntimos ejemplar en toda España.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

Por falta material de tiempo para publicar la información fotográfica de la corrida celebrada en Madrid el día 25 del actual, dejamos para el número próximo la revista de dicha fiesta.

Ha ingresado en la redacción de *El Liberal*, en Barcelona, nuestro querido amigo, compañero y colaborador de SOL Y SOMBRA, Juan Franco del Río, *Franqueza*, encargándose de la sección taurina del estimado colega.

Que sea enhorabuena.

Sevilla.—La cuestión palpitante en estos días, y de la que se habla mucho entre los aficionados, es la dimisión del cargo de Presidente del Círculo Taurino, presentada por el popular aficionado y ganadero D. Francisco de Mata y Muñoz, cuya conducta han imitado presentando sus dimisiones los diestros Fuentes, *Algabeño*, el ganadero Sr. Adalid y el ex-diestro *Minuto*. Además se han dado de baja, con el mismo motivo, en dicho centro, muchos aficionados.

Los comentarios que se hacen del suceso son á cual más sabroso, por tratarse de los socios fundadores del Círculo, en donde contaban con generales simpatías.

Cuestiones de delicadeza parece que han motivado la

resolución adoptada por los dimisionarios.—*Magister Palmetilla.*

•••
Nuestro muy querido amigo y compañero, el notable artista colaborador de este semanario, Emilio Porset, ha obtenido el primer premio de 750 pesetas, en el concurso de carteles anunciadores de las próximas fiestas en Bilbao.

Felicitemos al Sr. Porset y nos congratulamos de la justicia de la adjudicación.

•••
Castellón de la Plana.—Por fin va á entrar en un período regenerador nuestro circo taurino. ¡Ya era hora! Al efecto, se está organizando una sociedad, en la que figuran los elementos más activos é inteligentes de la afición en esta ciudad, para el arriendo de la plaza por acciones y poder organizar buenas corridas, á los precios más económicos que sea posible, á fin de que renazca la confianza en el público y torne á adquirir su buena fama nuestro circo, que ya le iba faltando.

Como directores del negocio, figuran los distinguidos aficionados D. Juan Jolih y D. Agustín Sancho.

Se trata, y sin duda se realizará, de organizar una corrida con la base de *Conejito*, alternando con Fuentes y *Algabeño*, ó el primero y uno de los hermanos *Bombita*, ó los dos, ó *Reverte*, si es posible; estos matadores se encargarán de despachar nueve toros de Miura ó de Veragua.

Probablemente al domingo siguiente al de esta corrida, se encargará Padilla de estoquear seis reses de una acreditada ganadería, que aún no se ha designado y con precios módicos.

Por lo expuesto, queda justificado el entusiasmo de los aficionados, que se les prometen muy felices y por ello reciben los organizadores constantes enhorabuena.—*Puntilla.*

•••
Bilbao.—Novillada celebrada el 17 de Marzo.—Con una buena entrada en el sol y regular en la sombra, dióse comienzo á la corrida, en la que elementos no faltaban para que resultase buena, como resultó.

Los toros de la antigua ganadería de D. Félix Gómez, de Colmenar, resultaron buenos, bien presentados y nobles en los tres tercios, siendo algo *guasón*, y con ganas de buscar la talegalla, el cuarto. Tomaron entre los cuatro 21 puyazos, dando buenos batacazos, sobre todo el tercero, y mataron cinco caballos.

Salamanguino (negro y oro), activo en brega y quitas; se deshizo de su primero de media estocada ligeramente tendida, á la que precedió una faena algo movida. (*Palmas.*)

Despachó el tercero de la tarde, después de un buen trastío, con media estocada caída, una atravesada, un intento de descabello, y el toro dob'ó. (*Palmas.*) Paso á este toro medio par de banderillas de cualquier modo.

Calerito (verde y oro) pasó de muleta á su primero solo

y no perdiendo la cara de su adversario, dando pases de pecho, naturales, ayudados y cambiados, para terminar con media estocada buena, de la que rodó el toro hecho una pelota. (Ovación y oreja.)

Mandó al desolladero á su segundo con una estocada contraria, un pinchazo, tándole el toro la salida y cayéndose en la cara de la res, sin sufrir percance alguno por milagro, y un certero descabello. (Palmas.)

Con la capa estuvo bien; ejecutó algunas verónicas, parando á ley, é hizo un quite de poder á poder, en el terreno del toro, al tercero de la tarde, que le valió una ovación merecida.

Con las banderillas puso un par superior, cambiando los terrenos.

D. Tancredo obtuvo su ovación correspondiente al verificar, por segunda vez en Bilbao, su acostumbrada y ya conocida «suerte».

De los peones, merecen especial mención *Bonifa* y *Galliguito*.

En banderillas, *Bonifa* y *Pollo de Valencia*.

De los piqueros. *Granito de Oro*.

La presidencia, buena.

La tarde, muy mala.—*Gómezchiqui*.

* *

Muy en breve regresará de América, en donde ha realizado una brillantísima campaña, el arrojado matador de toros Antonio Arana, *Jarana*.

Bien venido, y celebraremos que en España continúe la buena *razzia*.

* *

El valiente diestro Germán Sánchez, *Serenito*, después de la corrida que habrá toreado el día 25 en Bilbao, tiene ajustadas las siguientes: Días 21 de Abril y 7 de Mayo, en Barcelona; 19 de Agosto, en Almería, y 25 del mismo mes, en Colmenar Viejo.

* *

Tetuán de las Victorias.—Como la tarde era verdaderamente primaveral, acudió bastante público al vecino pueblo, y con una entrada regular se efectuó la corrida de novillos anunciada para el día 24 del actual.

Serenito de Madrid mató tres toros, el último de los cuales le infirió, al darle un achuchón, un extenso rasguño en la cara. El chico estuvo valiente y quedó regularmente como matador.

El sobresaliente de espada, *Manzanares*, fué cogido y volteado al cambiar un par de banderillas al toro primero, sufriendo una herida en la región inguinal.

El *petit* espada *Tarifeño* fué aplaudido al matar el becerro que le destinaron.

El montador de toros *Mexicano* hizo «lo suyo», y el público salió de la plaza contento y satisfecho.

* *

Según leemos en la prensa de Portugal, para la corrida de inauguración de la nueva plaza de Azambuja, ha ofrecido gratuitamente una corrida de toros el afamado ganadero portugués Sr. Máximo Falcon.

* *

Lorca.—Para la corrida de toros que ha de celebrarse en aquella plaza el día 7 de Abril próximo, Pascua de Resurrección están ajustados los espadas *Parrao* y *Bebe chico*.

Los toros procederán de la ganadería de D. Félix Gómez, de Colmenar.

* *

Toulouse (Francia).—El domingo 31 del actual se celebrará en esta plaza una novillada, en la cual *Revertito* y *Gallito* actuarán de espadas y matarán seis bichos de don Sabino Flores.

Esta corrida ha sido organizada por los estudiantes tolosanos y á beneficio de los pobres.—*Juanerito*.

Número extraordinario.

Con motivo de la inauguración de la próxima temporada taurina, tenemos en preparación un **MAGNÍFICO NÚMERO EXTRAORDINARIO** que será impreso en **papel COUCHÉ superior**.

Dicho número, entre otros notables trabajos, contendrá: hermosa portada debida al insigne pintor Marcelino de Unceta, una página doble por el notable artista Daniel Perea y preciosas ilustraciones de los reputados dibujantes Riudavets, Porset, Sánchez Solá, Vargas Machuca y Federico.

El texto lo suscribirán los distinguidos colaboradores de SOL Y SOMBRA Pascual Millán, *Don Modesto*, J. Guillén Sotelo y *Don Hermógenes*.

El precio del número será, como de ordinario, **20 céntimos**.

Oportunamente publicaremos la fecha de su aparición.

Agente exclusiva en la República Mexicana: Valentin del Pino, Espalda de los Gallos, 3, México Apartado postal 19 bis
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

SOL Y SOMBRA

SEMENARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

DIRECTORES PROPIETARIOS:

D. Ginés Carrión.—D. Juan P. Carrión.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2,50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número corriente ó atrasado, 20 céntimos en toda España.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes.—Pago adelantado.

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

Colecciones encuadernadas con magníficas tapas en tela.

AÑO I (1897)

10 pesetas en Madrid.
11 » en provincias.
15 » extranjero.

AÑOS II, III y IV

Cada tomo:
15 pesetas en Madrid.
16 » en provincias.
20 » extranjero.

Tapas en tela para la encuadernación de este semanario.

Su precio: 2 pesetas en Madrid.—2,50 en provincias.—3,75 extranjero.

Para mayor claridad, será muy conveniente, y así lo encarecemos, que al hacer los pedidos de tapas ó colecciones, indiquen con precisión del año que se desean.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe, en libranza del Giro mutuo, ó letra de fácil cobro.

Toda la correspondencia al Administrador de este semanario.

Magníficos retratos (gran tamaño)

DE LOS CÉLEBRES DIESTROS

Luis Mazzantini, Rafael Guerra (Guerrita),⁽¹⁾

Antonio Reverte, Antonio Fuentes⁽¹⁾, Emilio Torres (Bombita),

José García (Algabeño), Antonio de Dios (Conejito).

Rafael Molina (Lagartijo chico) y Rafael González (Machaquito).

Dichos retratos, esmeradamente estampados en magnífica cartulina «Couché», llevan al pié los autógrafos de los citados diestros y se expenden en la Administración de este semanario á los siguientes precios:

Madrid, 1 peseta ejemplar.—Provincias, 1,25 —Extranjero, 1,50.

(1) De este diestro tenemos á la venta un retrato en busto y traje de calle, y otro de cuerpo entero (último que se ha hecho con traje de luce). Rogamos á nuestros favorecedores que al hacer los pedidos indiquen con precisión el que deseen.

SE VENDEN

los clichés publicados en SOL Y SOMBRA, todos originales y en perfecto estado, á los precios siguientes:

Fotograbados á la mancha. 6 cént. centímetro cuadrado.
» á pluma..... 4 » » »

El importe de cada cliché se obtiene multiplicando la parte más ancha del dibujo por la más alta, en centímetros.

Los pedidos deben venir acompañados de su importe, fijando claramente el número y página de este semanario en que se haya publicado el dibujo que se desee.

Los encargos al Administrador de SOL Y SOMBRA, Santa Isabel, 40, Madrid.

